

Los grandes retos frente al Covid -19 y su efecto en la realidad de nuestros estudiantes

Por: Cielo Pérez Solano

Vicerrectora Administrativa

Universidad del Cauca

Más allá de las movilizaciones de los estudiantes en defensa de la educación superior pública y del balance, para algunos positivo y para otros no tanto y su efecto polarizador, este bendito virus deja al descubierto la fragilidad en que se encuentra este sector. En el caso de la Universidad del Cauca, hoy podemos afirmar que de más de 16.000 estudiantes matriculados, 13.500 pertenecen a los estratos 0, 1 y 2, ósea más del 80%, y de esta cifra el 56% no son de Popayán y el 73% son del Cauca. Cuando vemos estas cifras entendemos que el derecho de educarse representa para cada uno su esperanza y el único camino al que se aferran para mejorar sus condiciones de vida y salir de la pobreza. Y cuando afirmo que se “aferran”, no exagero. Ellos, en su mayoría, pasan el día con “un algo” que hace las veces de almuerzo, cuando no alcanzan al plato subsidiado en la cafetería de la Facultad de Ciencias Naturales, Exactas y de la Educación, por el que pagan \$3.500. Además, no solo luchan por cubrir esta necesidad, si no son beneficiarios del programa de Residencias Universitarias que cubre sólo el 2.2% de la población estudiantil oriunda de otros municipios, sufren esperando el aporte de sus padres para “pagar la pieza”, que no siempre llega a tiempo, y qué decir del pago de las fotocopias y el transporte.

La Universidad cuenta con un programa de monitorías para estimular a los estudiantes de estratos bajos y con buen rendimiento académico, permitiéndoles prestar servicios afines a su programa académico, generándoles destrezas e iniciándolos en la experiencia laboral; sin embargo, el valor mensual que oscila entre \$400.000 y \$1.000.000, dependiendo si es administrativa, de docencia, investigación o proyección social, a duras penas les solventa algunos gastos.

Todo lo anterior hace parte de “la normalidad” en la Alma Mater, pero entonces la pregunta es ¿cómo hacen nuestros estudiantes para afrontar la “anormalidad” que ha surgido a raíz de la pandemia?

Las circunstancias nos están llevando a la virtualidad, y no provisionalmente, con toda la complejidad que esto implica. Surgen entonces varios interrogantes que nos planteó nuestro Rector desde enero, cuando se empezó a hablar del virus en China, quien en su calidad de Médico y Epidemiólogo, nos transmitió su angustia y se ha esforzado por actuar oportunamente frente a la amenaza y efectos del virus en nuestra casa de estudios. En ese sentido, y con el fin de conocer la situación de conectividad, planteó y ejecutó una encuesta que buscaba llegar a todos los estudiantes. Además, adoptó la iniciativa propuesta por ellos, creando un “centro de escucha”, el cual, a través de todas las herramientas tecnológicas de las que disponemos, permite acercarnos a nuestros estudiantes y conocer su situación actual, desde el estado de ánimo hasta la disponibilidad del servicio de internet. Adicionalmente, instruyó acogernos al programa “última milla” que diseñó el Gobierno Nacional para proveer conectividad a las familias de estratos 1 y 2, y

en ese contexto se consolidaron los datos y documentos de los entornos de nuestros estudiantes, lamentablemente aún sin respuesta favorable. Paralelamente dispuso el levantamiento de las condiciones de aulas en cuanto a dimensiones, ventilación, etc., que permitan insumos para trabajar en consenso (docentes y estudiantes) en la construcción de las alternativas de presencialidad parcial y asistencia remota, sincrónica y asincrónica, para garantizar la continuidad y evitar que sucumban a su sueño y a su esperanza, evitando al máximo el riesgo de contagio del virus, construyendo y garantizando los recursos para la implementación del protocolo de bioseguridad. Pero todo esto no es suficiente, ni siquiera porque se instruyó el direccionamiento de recursos para el fortalecimiento institucional de la infraestructura tecnológica en el cumplimiento de ese mismo propósito, ni la creación de cursos especiales virtuales, que por lo menos permitieron el avance en materias que no requerían exclusivamente la presencialidad, disminuyendo el tiempo para lograr las metas.

Todavía falta mucho más: Debemos compensar el saldo en rojo que genera el recaudo de matrícula apropiado y no recaudado en nuestro presupuesto, y que representa más del 15% de los ingresos de la unidad financiera que garantiza el funcionamiento de la Universidad. Esto ha implicado la planeación de estrategias como el replanteo del Plan Anual de Adquisiciones, el cambio de fuentes de financiación de gastos indispensables y el estudio detallado de una propuesta de reducción presupuestal (sustentado en la austeridad y principio de priorización de necesidades), que aún se lleva a cabo. Todas las medidas buscan mantener el equilibrio entre los ingresos y los gastos, pero no nos pueden alejar de la iniciativa de garantizar apoyo directo a los estudiantes como la adquisición o el préstamo de dispositivos que integren la cobertura de internet, por lo menos a los que están en las peores condiciones de conectividad por la distancia o ubicación geográfica, o la provisión de planes de datos que garanticen el acceso adecuado a las clases y obligaciones que de ellas se deriven, en la modalidad que definitivamente se adopte en consenso con ellos mismos.

Claro que apoyamos la propuesta de la “matrícula cero”, es decir, con gratuidad mientras dura la pandemia, pero no basta sólo con compartirla y apoyarla. Como Universidad del Cauca, necesitamos respaldo interinstitucional, de los gremios, del Gobierno Nacional y de nuestra clase dirigente. Esta iniciativa no puede quedarse en el intento, porque está en juego el sueño de nuestros jóvenes y realmente el futuro de nuestra sociedad. No permitamos que se pierda todo lo que se ha logrado, que se rindan en el intento por imposibilidad física de continuar, no dejemos que se trunque la esperanza. Aquí todos podemos ayudar, desde patrocinar a un estudiante, hasta defender la iniciativa ante el Gobierno Nacional. Un ejemplo claro de que podemos lograrlo es haber concretado y obtenido el cierre financiero para la construcción de las nuevas Residencias Universitarias, que inicia en los próximos días y que beneficiará directamente a 188 estudiantes, con una inversión de \$9.500 millones de regalías, gestionados por la Gobernación del Cauca en el año 2019, y que permitirá que los estudiantes disfruten de un edificio moderno que mejorará significativamente su calidad de vida, obra que la Universidad del Cauca no habría podido financiar con sus propios recursos.

Considero que es bueno compartir mi experiencia personal como egresada y hoy directiva, porque estoy segura que es coincidente con la de muchos hoy. Cada día que me levanto a trabajar por mi amada universidad, recuerdo que para mis padres hubiese sido completamente imposible garantizarnos sostenibilidad en otra ciudad, ni estudio a mis hermanos y a mí, si no hubiese

existido la Universidad del Cauca y en general la Universidad Pública. Gracias a esa oportunidad, muchos pudimos hacernos profesionales, mejorar nuestras condiciones de vida, ayudar a nuestras familias y servir a nuestra sociedad. Por eso los invito a que hagamos parte de este reto y esfuerzo histórico para permitirles el derecho a nuestros jóvenes de repetir esa gran oportunidad que se traduce en futuro.